“El tomate valenciano tendrá futuro si lo protegemos con ciencia”

Resiliencia genética, sostenibilidad agrícola y compromiso con la tradición se combinan en el proyecto AGROALNEXT ‘MERESTOV’, liderado por Salvador Soler Aleixandre desde la UPV

El tomate valenciano, variedad autóctona y símbolo de la agricultura local, se enfrenta a virus, hongos y altos costes de producción. El proyecto AGROALNEXT/2022/006 ‘MERESTOV’ propone soluciones desde la biotecnología clásica para reforzar su viabilidad. Salvador Soler Aleixandre desgrana las claves de la investigación, los avances ya obtenidos y los retos del futuro.

- MERESTOV, dentro del programa nacional AGROALNEXT, es un proyecto liderado por el Grupo de Conservación y Mejora de Variedades Tradicionales Valencianas de la Universidad Politécnica de Valencia, cuyos investigadores principales son Salvador Soler Aleixandre (UPV) y Jaime Prohens Tomás (UPV).
- Salvador Soler Aleixandre, investigador principal del proyecto AGROALNEXT/2022/006 ‘MERESTOV’, catedrático en el Departamento de Biotecnología de la Universitat Politècnica de València, y miembro del Instituto Universitario de Conservación y Mejora de la Agrodiversidad Valenciana (COMAV-UPV).

- ¿En qué consiste exactamente el proyecto MERESTOV?

El proyecto MERESTOV, cuyo título completo es “Mejora de la resiliencia y sostenibilidad del tomate Valenciano”, tal y como indica este título, busca mejorar la resiliencia y sostenibilidad del tomate valenciano, una variedad tradicional muy cultivada en la Comunitat Valenciana. Queremos valorizarla abordando los principales factores que limitan su rentabilidad: las enfermedades, los costes de cultivo y su adaptación a nuevas condiciones.

Trabajamos para introducir resistencia frente a varios virus, como el del mosaico y el rugoso del tomate, así como frente a hongos como la fusariosis, la verticilosis y también nemátodos. Para ello, usamos técnicas de mejora genética tradicional, a través de programas de retrocruzamiento asistidos por marcadores moleculares.

Diría que ofrecemos nuevas fuentes de resistencia al virus rugoso, muy estables y efectivas, y una mejora del tomate valenciano que no compromete su calidad ni su identidad.

- ¿Por qué optar por mejora genética tradicional en lugar de técnicas más modernas como la edición génica?

Es paradójico, pero las técnicas convencionales como la retrocruza están más aceptadas social y legalmente, aunque alteran más el genoma. No utilizamos transgénesis ni edición genética porque queremos mantener la aceptación pública del tomate valenciano, un producto que aspira a tener una Denominación de Origen Protegida (DOP). La mejora genética convencional garantiza ese respeto por la identidad tradicional.

« Las plantas resistentes al mosaico y a nemátodos tienen un vigor y producción excelentes, y permitirían eliminar el injerto, lo que supone un ahorro para los agricultores. »

- ¿Qué avances habéis logrado ya? ¿Hay resultados concretos?

Sí, hemos alcanzado la generación RC4 con varias combinaciones de resistencias ya fijadas. Este año estamos evaluando su comportamiento en campo, con ensayos en fincas reales. Por ejemplo, las plantas resistentes al mosaico y a nemátodos tienen un

vigor y producción excelentes, y permitirían eliminar el injerto, lo que supone un ahorro para los agricultores.

Sobre la difusión, hicimos el II Congreso de la Tomata Valenciana para dar a conocer los avances. El proyecto tiene un TRL 7, es decir, las variedades ya están en entornos reales y listas para transferirse.

Este mismo año podríamos registrar como obtención vegetal al menos dos, posiblemente cuatro variedades. Eso dará seguridad legal para la transferencia a empresas semilleras.

En general, la acogida de las empresas ante los resultados del proyecto ha sido muy positiva. El hecho de haber identificado fuentes de resistencia al virus rugoso, con estabilidad genética, ha despertado mucho interés. En los últimos meses hemos firmado tres convenios con empresas del sector, algunas situadas en zonas afectadas como Murcia y Almería. Esto demuestra que la transferencia de resultados es ya una realidad.

- ¿Cómo ha sido la colaboración con los agricultores?

Muy estrecha. El proyecto se ha hecho junto a la Asociación de Productores y Comercializadores del Tomate Valenciano, de la cual soy secretario. Han participado desde el principio en la caracterización de variedades y ahora están testando nuestras nuevas líneas. Algunos ya nos han pedido semillas para la próxima campaña.

El tomate llegó a España en el siglo XV, pero la variedad valenciana empieza a mencionarse hace unos cien años. Hoy se cultivan unos dos millones de kilos al año, casi exclusivamente en la provincia de Valencia. Tiene un fuerte arraigo local, aunque ya estamos explorando su expansión a otras comunidades.

« Desde nuestra investigación puede continuar una línea que marcará la diferencia en el futuro de la agricultura de proximidad: desarrollar resistencia durable a virus emergentes, combinando varias resistencias en una sola variedad sin perder calidad. »

- Mencionaste el virus rugoso. ¿Es una amenaza real?

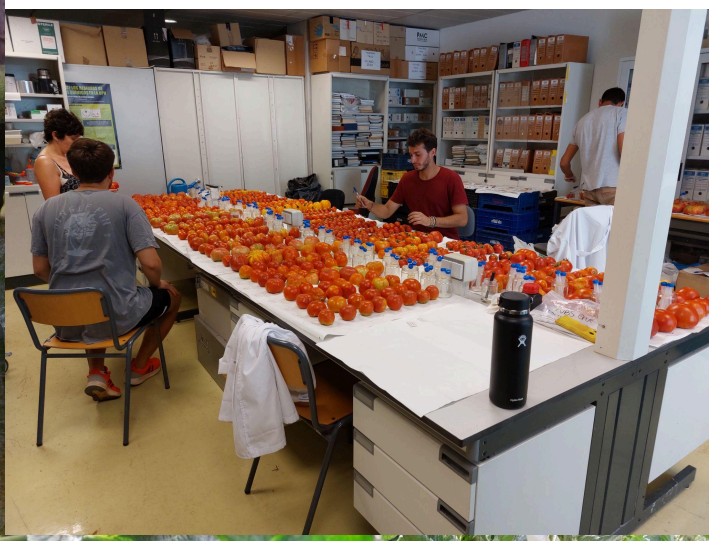
Totalmente. Es una enfermedad emergente muy agresiva, detectada primero en Israel y que ya está presente en varias zonas de España, especialmente en Almería. Hemos identificado una fuente de resistencia muy eficaz y ya la hemos introgresado en nuestras líneas. Varias empresas se han interesado y hemos firmado tres convenios por más de 200.000 euros.

Desde nuestra investigación puede continuar una línea que marcará la diferencia en el futuro de la agricultura de proximidad: desarrollar resistencia durable a virus emergentes, combinando varias resistencias en una sola variedad sin perder calidad.

- ¿Qué puede suponer MERESTOV para la agricultura local?

Este proyecto va a suponer, definitivamente, un punto de inflexión en la agricultura local. Si conseguimos variedades más resistentes y eliminamos el coste del injerto, la rentabilidad del cultivo mejorará significativamente. Además, manteniendo la identidad del tomate valenciano, reforzamos su valor en el mercado de proximidad y facilitamos su proyección futura.

El tomate valenciano, lejos de ser una reliquia del pasado, se posiciona como un cultivo de futuro gracias a la ciencia. El proyecto MERESTOV no solo aporta soluciones técnicas a los problemas del campo, sino que lo hace respetando el ADN cultural y productivo de la región. Una prueba más de que innovación y tradición pueden ir de la mano en la agricultura del siglo XXI.

En colaboración con la Universitat Politècnica de València y la Asociación de Productores del Tomate Valenciano, con **el proyecto AGROALNEXT/2022/006 'MERESTOV', queremos proteger con ciencia una variedad emblemática para garantizar su futuro en un mercado cada vez más complejo.**

AGROALNEXT GVA